



Allegro Fortissimo

Domingo en la mañana. El majestuoso sol de los Alpes en primavera, el trinar de las aves y dos litros del mejor café.

El coronel Schnäusser contempla la imponente vista cerca de su cabaña de descanso.

Valses de Strauss suenan a todo volumen (Künstlerleben op. 316) penetrando en las almas de quienes habitan alrededor.

El perfume embriagador de la primavera está en todas partes.

Su esposa descansa en la recámara tras una ardua noche.

Schnäusser pasea por el fértil paraje, de repente “¡sorpresa!”, una campesina de cabellos de oro y abultados senos ordeña su vaca preferida. Schnäusser queda perplejo y maravillado con tan exuberante escena. Se cruzan miradas y ella sigue ordeñando. Schnäusser ríe un poco y agradece a la vida.

La cortesana enseña impudicamente su escote mientras maniobra la ubre con movimientos lascivos.

Sobre el dorado heno del granero caen y ríen.

El resto de la historia es algo que ya todos conocemos muy bien.